

Construyendo una mirada socioeducativa sobre la donación de órganos

Building a socio-educational perspective on organ donation

DOI: <https://doi.org/10.32870/dse.v0i28.1430>

José Ramiro Treviño Rdríguez*

Observar y describir es encontrar relaciones, atribuir y distinguir características con el fin de elaborar proposiciones con sentido. Estas relaciones permiten crear un discurso. La cuestión es que distintos observadores pueden producir distintas descripciones, y la ciencia es un gran ejemplo de ello. Un sociólogo tendrá descripciones sobre el cuerpo humano diferentes a las de un anatomista; un informático hará explicaciones sobre la mente que serán diferentes a las de un psicólogo. Desde estos traslados de marcos interpretativos (las teorías) a objetos que en su momento son poco comunes para ellos, han surgido áreas de conocimiento como la sociología del cuerpo y las ciencias cognitivas. Una vez establecidas las relaciones, los objetos y marcos interpretativos, no parecen tan lejanos.

Algo similar sucede en mi investigación actual, acerca de la educación sobre la donación de órganos. La donación y el trasplante de órganos son objetos que típicamente se abordan por los propios profesionales en estas áreas. Que principalmente sean las y los médicos involucrados en el proceso de donación quienes lo estudian, implica un punto de observación. Creo que este punto de observación ha contribuido a la formulación de descripciones alineadas a los discursos y lógicas institucionales del proceso de donación de órganos.

Por ejemplo, es comprensible que los investigadores involucrados en el proceso de donación y trasplante de órganos tengan el objetivo de optimizar las posibilidades de que las personas donen.¹ En esa línea, el interés se dirige a los factores relacionados con actitudes negativas hacia la donación. Esto puede suceder porque las investigaciones surgen de los propios sistemas de salud o son comisionados en el marco de una política pública. A fin de cuentas, para el sistema desde el cual observan, por lo menos es deseable que las personas donen sus órganos al morir.

* Estudiante de Doctorado en Educación, Universidad de Guadalajara. México. jose.trevino@alumnos.udg.mx

¹ Cabe aclarar que esta reflexión es sobre las variables sociológicas y teóricas que inciden en la descripción de un problema, y no sobre si es o no un problema. Claramente, la baja tasa de donación es un problema social muy importante, del cual dependen vidas. En cambio, intento abordar cómo las ecuaciones personales influyen en el paso del problema social al problema teórico.

Sin embargo, la influencia de los discursos y lógicas institucionales se manifiesta cuando se identifican las actitudes positivas sobre la donación como racionales y, en contraste, las actitudes negativas se caracterizan a través del mito y la desinformación.² Por otra parte, la investigación suele centrarse en las actitudes de la población que puede donar, dejando en un segundo plano a los profesionales de la salud involucrados en el proceso.

Sin duda, el mito y la desinformación son factores importantes. Pero pensar las actitudes sobre la donación de órganos sólo en términos de racionalidad podría enmascarar las lógicas y los significados subyacentes a esos elementos no racionales. En otras palabras, si en las investigaciones sobre los significados alrededor de la donación de órganos se replican los discursos y las lógicas institucionales, podrían excluirse elementos centrales para la formación y reproducción de esos significados.

Entonces, ¿qué implica estudiar aspectos socioeducativos de la donación de órganos cuando se trata de un asunto externo al sistema de salud? A continuación, profundizo en los elementos de la ecuación personal propuestos por López (1991): la orientación teórica, el uso de la lengua, variables sociológicas y variables individuales.

Orientación teórica

Propongo que el proceso de donación cadavérica contiene momentos potencialmente educativos para los familiares que se encuentran decidiendo si se donarán o no los órganos de un posible donador.³ Pero, a diferencia de plantear la educación en términos de información, creo que lo que está en juego son significados metafóricos sobre el cuerpo, la vida y la muerte, que entran en diálogo durante la petición de donación.

Para ejemplificar la relación entre metáfora y educación, imaginemos un salón universitario donde el profesor se retira y vuelve a acomodar sus lentes mientras dice “esto es la teoría”. Pudiera ser que el evento comunicativo resultara de un alumno que intenta hacer una investigación sin teoría o, por el contrario, que no busca otras propuestas. Lo importante es que con un solo gesto atribuye características de los lentes a la teoría. Ese gesto está orientado a enseñar y permite aprender.

Las metáforas se nos presentan en el lenguaje a través de expresiones como “las teorías son como lentes” o “las teorías deben estar construidas sobre bases sólidas”, pero ésta es una dimensión lingüística inseparable de otra dimensión cognitiva, es decir, estructuran nuestra realidad. Nuestro sistema cognitivo recurre a la metáfora para construir conceptos plásticos, imaginativos y transparentes (Lakoff, 1990). Así como la teoría puede ser unos lentes usados por

2 Ejemplos de este acercamiento son Ladin *et al.* (2015), Miller *et al.* (2018) y Morgan *et al.* (2008).

3 Especialmente la entrevista familiar. En la entrevista familiar se pregunta a familiares sobre la voluntad de donar de una persona diagnosticada con paro cardiorrespiratorio o muerte encefálica. Durante la entrevista el médico responde preguntas sobre el diagnóstico del posible donador y la donación de órganos. En este diálogo se abre la posibilidad de que emerjan procesos de enseñanza-aprendizaje.

el investigador o un edificio con bases sólidas, también el cuerpo, en relación con la donación de órganos, puede ser un templo sagrado, o el cerebro una CPU, o la muerte el fin del camino.

Estas expresiones metafóricas dan cuenta tanto de la estructura de nuestro sistema cognitivo como de que representan un medio por el cual el sistema cognitivo se forma y actualiza, es decir, aprende.

En esa línea, lo que hace un médico en la entrevista al intentar explicar en qué consiste la muerte encefálica o los aspectos positivos de la donación de órganos, no es distinto a lo que hace un profesor al explicar qué es la teoría. Ambos casos son eventos comunicativos orientados a enseñar y abren la puerta a que se pueda aprender.

El uso de la lengua

La donación de órganos es en esencia un proceso jurídico por el cual una persona dispone de los componentes y tejidos de su cuerpo para ser utilizados terapéuticamente en otra persona. Este proceso jurídico es posibilitado por el trasplante de órganos, que contiene una serie de procedimientos de diagnóstico e intervención. Por lo tanto, este tema de investigación cruza por un lago de tecnicismos propios de las leyes y del diagnóstico médico.

Pero no sólo es el tecnicismo, sino el sistema conceptual que engendra al tecnicismo. Estoy de acuerdo con que “no es necesario ser el César para saber lo que se siente ser el César”, pero también creo que la comprensión de experiencias ajenas no es algo dado. No digo que sea necesario para la investigación estar presente, por ejemplo, en la procuración de órganos, sino que la comprensión resulta de un ejercicio deliberado, consciente e imaginativo, a partir de la mayor información y cercanía a las experiencias que constituyen un campo dado.

Variables sociológicas

Como se mencionó en el apartado anterior, el uso de la lengua involucra una dimensión cognitiva. Pero, más allá del conocimiento que el investigador externo tenga sobre los diagnósticos y los protocolos, continúa perteneciendo a un grupo social distinto al de los médicos. Esto tiene ventajas y desventajas. Sin duda, no pertenecer al sistema sanitario condiciona el trabajo de campo, pero no estar adscrito a las instituciones de salud también abre espacios analíticos para aspectos poco explorados.

La donación de órganos es un proceso cercado en el sistema de salud y, de hecho, todo el proceso está altamente regulado y protocolizado. Esta relativa clausura estructura cómo acercarse al campo. De manera positiva, que sean procesos y espacios regulados permite identificar los eventos, momentos y situaciones significativas para la investigación, pues el proceso de donación está estructurado y sigue guías y protocolos de acceso público (CENATRA, 2019). En contraste, no ser parte del sistema sanitario, o directamente ser parte del proceso de donación, puede dificultar e incluso obstaculizar el acceso al campo. Más allá de que el proyecto de inves-

tigación sea revisado y aprobado por comités de ética, jefes de donación y otros funcionarios, es importante conocer estos procesos y la manera de acceder a ellos.

Variables individuales

Creo que buena parte de este apartado se trató en la introducción; sin embargo, falta abordar el manejo psicológico durante el trabajo de campo. La investigación incorpora la interacción entre médicos y familiares de un posible donador durante la petición de donación. Esta situación comunicativa es nuclear, pues permite el esclarecimiento de dudas y, en cierto grado, la argumentación sobre la donación de órganos. Pero la petición de donación se produce tras diagnosticar la muerte encefálica de un paciente, por lo que, en la práctica, buena parte del trabajo de campo implica esperar a que las personas sean declaradas legalmente muertas.

Pueden pasar varias horas para determinar si el paciente presenta muerte encefálica. En este contexto, la incertidumbre pesa considerablemente. El manejo emocional del propio investigador externo es importante, sobre todo si no se cuenta con experiencias similares.

Referencias

- ENATRA (2019). *Guía del Coordinador*. México: Secretaría de Salud.
- Ladin, K.; K. Wang; A. Fleishman; M. Boger; J. Rodrigue (2015). Does Social Capital Explain Community-Level Differences in Organ Donor Designation? *The Milbank Quarterly*, 93(3), 609-641. <https://doi.org/10.1111/1468-0009.12139>
- Lakoff, G. (1990). *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. USA: University of Chicago Press.
- López, M. (1992). La influencia de la ecuación personal en la investigación antropológica o la mirada interior. En Cátedra, M.; S. Brandes (ed.). *Los españoles vistos por los antropólogos*. Madrid: Júcar Universidad, 187-222.
- Miller, J.; S. Currie; R. O'Carroll (2018). «What if I'm not Dead?» – Myth-Busting and Organ Donation. *British Journal of Health Psychology*, 24, 141-158.
- Morgan, S.; M. Stephenson; T. Harrison; W. Afifi; S. Long (2008). Facts versus 'Feelings': How Rational Is the Decision to Become an Organ Donor? *Journal of Health Psychology*, 13(5), 644-658. <https://doi.org/10.1177/1359105308090936>